

Trayectorias militantes, experiencias organizativas e idearios políticos en la conformación del Partido Socialista de Chile en Valparaíso, 1931-1933¹

Militant trajectories, organizational experiences and political ideas in the formation of the Socialist Party of Chile in Valparaíso, 1931-1933

Claudio Pérez Silva²

Ignacio Méndez Moreno³

Recibido: 20 de diciembre de 2023. Aceptado: 10 de marzo de 2024.

Received: December 20, 2023. Approved: March 10, 2024.

RESUMEN

A partir de la nueva historia política, el presente artículo analiza el proceso de formación del Partido Socialista de Chile en 1933 en la ciudad de Valparaíso. Particular atención se pone en la trayectoria de las diversas agrupaciones que compartían el ideario socialista, los diversos liderazgos locales, así como en las prácticas militantes que configuraron el quehacer del socialismo porteño entre 1931 y 1933. A través del estudio de la prensa partidaria, regional y nacional, se examinarán las principales concepciones y redes políticas de dichas agrupaciones, los espacios militantes, la experiencia de la República Socialista y su vinculación con los actores e idearios socialistas de la época.

Palabras claves: Socialismo, Valparaíso, liderazgos, cultura política, militancia.

ABSTRACT

Based on the new political history, this article analyzes the formation process of the Socialist Party of Chile in 1933 in the city of Valparaíso. Particular attention is paid to the trajectory of the various groups that shared the socialist ideology, the various local leaderships, as well as the militant practices that shaped the work of Buenos Aires socialism between 1931 and 1933. Through the study of the party, regional press and national, the main conceptions and political networks of these groups, the militant spaces, the experience of the Socialist Republic and their connection with the socialist actors and ideologies of the time will be examined.

Keywords: Socialism, Valparaíso, leadership, political culture, militancy.

1 Este artículo se desarrolló bajo el apoyo del proyecto Fondecyt regular N°1212034: La formación del Partido Socialista de Chile. Militancia, conflicto y cultura política, 1932-1953.

2 Doctor en Estudios Americanos por la Universidad de Santiago de Chile. Académico Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile, claudio.perez.s@usach.cl, <https://orcid.org/0009-0005-4474-9632>

3 Licenciado en Historia. Universidad de Valparaíso. Estudiante de Magister en Historia. Universidad de Santiago de Chile, ignacio.mendez.m@usach.cl

Introducción

Este artículo indaga la trayectoria de las distintas vertientes políticas y militantes que confluyeron en la formación del Partido Socialista de Chile en Valparaíso entre los años 1931 y 1933. Para ello, se identificarán y caracterizarán las experiencias militantes y las corrientes socialistas que protagonizaron el proceso de unidad partidaria en dicha ciudad. En la misma línea, se examinará el papel de los liderazgos constitutivos hegemónicos, así como el rol de los distintos actores sociales y políticos que configuraron el ideario y las prácticas militantes socialistas. Por último, se dará cuenta del proceso de integración de dicho partido al régimen político nacional, ahondando especialmente en los aspectos que tensionaron la trayectoria del socialismo durante su primer año de vida.

Bajo este marco, nos interesa identificar las dinámicas, los actores y procesos que contribuyeron a la formación del Partido Socialista y de su cultura política. Lo anterior, a objeto de complementar aquellos estudios concentrados mayormente en Santiago y en el desarrollo general-oficial de dicho partido, los cuales hasta ahora no han reparado en aspectos más específicos o particulares, por ejemplo, en las experiencias partidarias desarrolladas en ciudades, espacios regionales o localidades con actividades productivas predominante y alejadas de la capital (Valero y Martí, 2021), o en el peso de liderazgos locales y provinciales durante el proceso formativo del socialismo chileno (Moulian, 2006; Arrate y Rojas, 2003; Chelen, 1966; Moraga, 2012 y 2009a; Henríquez, R., 2014). Lo anterior, tomando en consideración el significado político de ciudades como Valparaíso, que como veremos, aportó con importantes liderazgos fundadores, diversidad de militantes, una amplia producción política y una creciente masa electoral.

En función de lo anterior, este artículo examina los actores e idearios socialistas de la época, la experiencia de la República Socialista en la ciudad puerto, los distintos liderazgos y las vertientes políticas convergentes en el Partido Socialista de Chile en Valparaíso.

Al respecto, sostenemos que en Valparaíso y sus alrededores se conjugaron dos grandes dinámicas políticas dentro del proceso de formación del Partido Socialista de Chile. Por un lado, la composición policlasista de los simpatizantes y la militancia articulada a las distintas agrupaciones identificadas con el ideario socialista, compuesta mayormente por sectores medios profesionales y de trabajadores. Esta cualidad, permitió el desarrollo de una variada actividad política-social y de difusión del pensamiento socialista en distintos espacios y entre múltiples actores y organizaciones presentes en la ciudad. Lo anterior, favoreció la instalación y referencia socialista entre un heterogéneo segmento de sectores críticos a la oligarquía en el marco de la grave crisis económica, social y política que experimentaba el país como consecuencia del colapso económico mundial de 1929.

Por otro lado, los desafíos abiertos por la fallida experiencia de la República Socialista desde el punto de vista de los objetivos políticos y los aspectos programáticos que planteó, así como el papel jugado en ella por algunos dirigentes porteños, actuaron como telón de fondo de un proceso de articulación política entre un segmento de actores identificados con los idearios socialistas de la época. Este último proceso, es posible de identificar en la ciudad de Valparaíso por el peso de la familia Grove y sus numerosas redes políticas y sociales construidas en la ciudad y sus alrededores.

La conjunción de las dinámicas descritas permite explicar la vitalidad que adquiere el proceso de formación del Partido Socialista en Valparaíso, así como su rápido crecimiento electoral durante sus primeros años de vida.

Desde el punto de vista metodológico, tomamos las aportaciones de la nueva historia política y la historia de las izquierdas, sus perspectivas de análisis nos permiten dar cuenta de los espacios y los procesos de politización, adentrarnos en las redes políticas, el papel de la militancia, las dinámicas de la vida partidaria, las adscripciones políticas e ideológicas, el desarrollo de la conflictividad y la formación de culturas políticas, entre otros aspectos (Rosanvallon, 2016 pp. 70-94; Moyano, 2020 pp.7-15; Ponce, I. y Pérez, A. 2013). En nuestro caso, contribuye a indagar en las tensiones y discusiones internas, en las hegemonías, la emergencia de liderazgos, el desarrollo de tendencias y el desplazamiento de sectores o dirigentes, el rol las elites partidarias, en los idearios, la identidad y la política socialista, así como también en las múltiples y diversas formas en las cuales se expresó lo político y la vida militante.

Para ello, revisamos prensa y documentación ligada a las distintas agrupaciones de ideario socialista entre 1931 y 1933, además de periódicos de la época. Por último, archivos correspondientes al Estado, principalmente informes del ministerio del interior y de la policía sobre actividades políticas. Como elementos ordenadores del análisis, nos orientaremos bajo las siguientes interrogantes: ¿Qué factores y elementos explican la emergencia de las ideas socialistas en Valparaíso y cuáles fueron sus principales componentes políticos? y ¿qué aspectos caracterizaron las prácticas militantes de dichos sectores durante el proceso de configuración partidaria en Valparaíso?

En cuanto a las interrogantes y los procesos antes planteados, estos serán analizados desde las categorías conflicto y cultura política. En cuanto al conflicto político, lo entendemos como parte constitutiva de la política, lo político y de las relaciones sociales y de poder (Tilly, Tarrow y Mcadam, 2005; Cadarso, 2001; Rude, 1981). Como expresión política, el Partido Socialista de Chile no solo conflictuó con el Estado, las clases dominantes y otras expresiones de la izquierda chilena, particularmente el PCCh, sino también, en la interna partidaria. Nació de un proceso de unidad de diversas vertientes orgánica-políticas y se conformó como un partido de tendencias, fuertes liderazgos y de intensas discusiones en su interior, escenarios y dinámicas bajo las cuales se educó y configuró su militancia durante los primeros años de vida. Bajo este marco, entendemos las prácticas militantes en relación a procesos internos y externos de conflicto. Es decir, la conflictividad como un elemento constitutivo y configurador de la vida militante, como un componente más de la cultura política de dicho partido. La dinámica anterior, nos permite observar la trayectoria de los liderazgos y su relación con la militancia, las correlaciones de fuerzas logradas en función de las hegemonías internas y la manera en cómo se relacionaron con el Estado (instituciones), las clases dominantes y las demás expresiones de la izquierda chilena.

En cuanto a la cultura política y su proceso formativo, la observamos desde los procesos de politización y desde el conjunto de ideas, prácticas y creencias portadas por una pluralidad de actores y corrientes socialistas de la época identificadas con dicho ideario. Así daremos cuenta de los comportamientos individuales y colectivos, los procesos de identificación, articulación o de sentido de pertenencia por parte de militantes o simpatizantes socialistas respecto de un horizonte genérico societal, deteniéndonos particularmente en la relación con

las instituciones y en los aspectos de diferenciación y conflicto con otras orgánicas y concepciones políticas (Navarro, 2017 y 2023 pp.16-18; Rosano, 2023, pp. 329-341; Berstein, 1999, pp. 389-405; López, 2000, pp. 93-123).

En cuanto a las ideas y expresiones orgánicas de carácter socialista en Valparaíso, estas se presentaron con anterioridad a la República Socialista (4 al 16 de junio de 1932) y a la formación del Partido Socialista de Chile el 19 de abril de 1933. Ya desde fines de siglo XIX se pueden identificar vertientes teóricas y políticas que enarbolaban las banderas del socialismo en la ciudad puerto (Fernández, C. 2020). Por otro lado, los efectos de la revolución rusa y mexicana, así como las consecuencias económicas y políticas de la primera guerra mundial y la posterior crisis del régimen oligárquico en nuestro país, actuaron como telón de fondo de la proliferación del ideario socialista, el surgimiento de expresiones orgánicas y de articulaciones efímeras que se identificaban o autodefinían como tributarias de dicho pensamiento⁴.

Lo anterior es posible de reconocer a partir de las diversas actividades realizadas por las agrupaciones socialistas de entonces, ya sea para difundir sus ideas y planteamientos, solidarizar con algunas luchas, ocupar el espacio público denunciando situaciones represivas o levantando alternativas políticas frente a coyunturas electorales. Es el caso de la candidatura a diputado de José Dolores Vásquez en nombre de la Federación de Izquierda⁵, quien en el marco de la elección complementaria por la circunscripción de Valparaíso en 1932 se articuló a una diversidad de actores que compartían el ideario socialista en la ciudad. De acuerdo con Pablo Garrido, el exdiputado radical habría fundado en Valparaíso un primer Partido Socialista de Chile en agosto de 1931, provincia, además, en donde llevaron adelante gran parte de su activismo político y ejercieron su mayor influencia (Garrido, 2021, p.32).

El activismo en torno a la candidatura de José Dolores Vásquez quedó registrado en los informes realizados por la Prefectura de Investigaciones respecto a las actividades políticas y sociales desarrolladas en Valparaíso. Según la policía, el lanzamiento de la campaña fue convocado para el día 10 de mayo de 1932 en la plaza Sotomayor de Valparaíso y contaba con la autorización de la Intendencia y el compromiso de participación de Arturo Alessandri Palma, Enrique Barbosa, Lautaro Ponce, Humberto Casali y el diputado Juan Pradenas Muñoz (Ministerio del Interior. Correspondencias y providencias, Vol. 8148, Memorándum Policía de Investigaciones, 10 mayo de 1932).

Lo anterior, da cuenta de las distintas formas en la que se expresó la articulación entre actores sociales y políticos identificados con las ideas socialistas, dando muestra igualmente de la heterogeneidad y amplitud política e ideológica de dichas agrupaciones y articulaciones. En este caso, confluían el ex y futuro presidente Alessandri, con el que los socialistas tendrán fuertes diferencias y conflictos durante su segundo mandato y los médicos Humberto Casali y

4 Al respecto ver la serie de publicaciones contenidas en: (Devés, y Diaz, 1987; Jobet, 1971; Moraga, 2012; Moraga, 2014).

5 Sofía Correa señala que en abril de 1932 Alessandri “se abocó a crear una alianza de fuerzas de izquierda para conducir la oposición a Montero”. Esto se concretó en la Federación de Izquierda de Chile y fue nombrado “por Unanimidad, Árbitro y Representante” de la Federación, la cual era “integrada por partidos que abarcaban una amplia gama desde demócratas hasta socialistas, pasando por el partido alessandrista” (Correa, 1979, p. 400). Por su parte, Luis Cruz Salas, señala que la Federación de Izquierdas agrupaba “a sectores liberales, radicales y un partido socialista hecho a la medida de Alessandri” (2012, p. 38).

Lautaro Ponce, quienes meses más tarde jugarán importantes papeles en el desarrollo político del socialismo porteño, así como en la fundación y consolidación del futuro partido en la zona.

Al respecto, una serie de procesos nos ayudan a explicar la emergencia de nuevas corrientes socialistas en el país durante los años veinte y principios del treinta del siglo pasado, en su gran mayoría de alcance local o regional y sin mayor articulación política a nivel nacional. Entre ellos podemos considerar el fracaso de la alternativa reformista llevada adelante por Arturo Alessandri ante la crisis del régimen oligárquico y los diversos procesos de politización y de radicalización protagonizados por los sectores medios y las fuerzas armadas (Benavides, 1988, p. 3), así como la presión desatada por las distintas expresiones organizativas de la clase trabajadora y la izquierda en el mismo contexto (Valdivia, 1999, p. 488).

Según el historiador socialista Julio Cesar Jobet, a comienzos de 1930 el sistema capitalista mundial estaba completamente en crisis y, por consiguiente, el proyecto modernizador dependiente impulsado por Carlos Ibáñez del Campo también. En el plano nacional, la represión sobre el movimiento popular golpeaba crudamente a los trabajadores organizados y ahondaba la crisis política social (Jobet, 1971, p. 30; Valdivia, 2018). Por su parte, los sectores medios comenzaban un creciente proceso de articulación contra los grupos dominantes a nivel regional y nacional, emergiendo incluso, un antagonismo que permeaba hasta en las propias fuerzas armadas (Faletto, Ruiz y Zemelman, 1972, p. 94; Díaz, 2002; Dinamarca, 1987; Quiroga y Maldonado, 1988).

Gran parte de las características señaladas anteriormente son posibles de identificar en Valparaíso. En su calidad de ciudad puerto, se desarrollaban actividades relacionadas al sector comercial, financiero y burocrático, entremezclándose en el mismo espacio con trabajadores portuarios, ferroviarios, marinos, oficiales, pequeños industriales y comerciantes locales. En este marco, un variado campo de trabajadores y ocupaciones ligadas a los sectores medios golpeados por la profundidad de la crisis que experimentaba la sociedad chilena se inclinaron por salidas políticas antioligárquicas, las cuales incluían, entre otras iniciativas, el apoyo a las distintas vertientes militares que patrocinaban a sonadas o golpes de Estado.

En este marco de débiles alianzas políticas y sociales en función de la derrota del gobierno de Juan Esteban Montero, podemos inscribir el denominado “complot del ropero” de febrero de 1932. Éste, reunió a distintos sectores de la oposición a Montero y articuló por primera vez a dos tradicionales bloques liderados por las figuras de Alessandri e Ibáñez (Dinamarca, 1987, p. 173). Fue descubierto en Valparaíso por los aparatos de seguridad e incluyó un amplio trabajo de investigación policial, que incluyó, entre otras cosas, la identificación de una imprenta donde se concretó la impresión de un manifiesto que llamaba a un levantamiento en contra de Montero, el interrogatorio de matriceros porteños para dar con los responsables del texto, hasta la infiltración y posterior detención de los instigadores de la proclama y el complot.

Según un informe policial, a partir de un acuerdo de la Convención Ferroviaria en Valparaíso y el descubrimiento de una proclama que criticaba “duramente al actual Gobierno con un marcado tinte a favor de la vuelta del régimen del expresidente Ibáñez”, que buscaba entre otras cosas, los apoyos de los “obreros manuales e intelectuales del país”, se inició una investigación destinada a identificar a los responsables de la iniciativa (Ministerio del Interior. Carabineros de Chile, O.S.1, N° 397, Sección confidencial. 15-III-32. Folio n° 53, p. 1). En este marco la policía llegó a los trabajadores y dirigentes ferroviarios de Valparaíso Carlos Brizuela y Roberto Letelier. Luego, sirviéndose de la colaboración del dueño de la pensión donde alojaba

Brizuela, obtuvieron información respecto a una futura reunión organizada por este último y a la cual asistiría un emisario de Santiago.

Ante ello, señala el informe, el cuerpo policial decidió intervenir la reunión y solicitar al pensionista que ofrezca “un lugar desocupado que tenía en la Avenida Argentina, edificio de la Universidad Católica” y presentara a su vez a Brizuela al “dirigente obrero Guillermo Eberl Schneider, hombre de gran influencia dentro del elemento ferroviario de Valparaíso”. A partir de entonces la policía no solo tenía el control de la eminente reunión, sino además confirmaba los rumores en torno a la organización en Santiago de “un complot Ibañista, para derrocar el actual Gobierno y colocar en la Presidencia de la República a don Carlos Ibáñez” (Ministerio del interior. Carabineros de Chile, O.S.1, N°397, Sección confidencial. 15-III-32. Folio n°53, pp. 1-2).

Los detalles de la reunión y la detención de los conspiradores fueron ampliamente difundidos por la prensa de la época, destacando entre otras cosas, el llamativo operativo que implicó la instalación del Inspector de la policía Carlos Herrera dentro de un armario y la transcripción de la reunión sobre los preparativos del alzamiento (Ministerio del interior. Carabineros de Chile, O.S.1, N°397, Sección confidencial. 15-III-32. Folio n°53, pp. 1-2).

La investigación que terminó con detenidos y con el nombre de la operación: el complot del ropero arrojó información relacionada con los alcances, la estrategia y los fundamentos de la intervención que buscaba derrotar a Montero. Al respecto, señala el informe, el emisario del comité revolucionario de Santiago, el ferroviario Filomeno Cerda Carvajal, les indicó a los participantes de la reunión que era

“enemigo de echar las masas obreras a la calle para hacer una revolución, por cuanto ya pasó la hora en que los fusiles disparaban un tiro por minuto, pues en la actualidad las ametralladoras barrerían con todos los obreros que pretendieran hacer un acto de esta naturaleza”.

Por tal motivo, agregaba, el movimiento revolucionario que llevaban adelante debía:

“ser hecho por los militares y por esto viene ahora a manifestar que éste se efectuará dentro de muy poco tiempo y para ello se cuenta con toda la guarnición militar de Santiago y la mayor parte de las guarniciones de provincias, movimiento que es completamente apolítico y será hecho por los militares con la ayuda de los obreros” (Ministerio del interior. Carabineros de Chile, O.S.1, N°397, Sección confidencial. 15-III-32. Folio n°53, pp. 1-2).

La renuncia a la conducción del proceso por parte de los trabajadores y la subordinación de estos al caudillaje militar de Ibáñez eran dinámicas que podían presentarse dentro del escenario de conflictividad característico del periodo (Lira y Loveman, 2014; Cruz, 2012). No obstante, la composición del futuro gobierno contiene, según el informe policial, algunas novedades. Lo primero dice relación al carácter del gobierno entrante. De acuerdo a lo establecido por Filomeno Cerca en la reunión y que es transcrito por la policía, los militares golpistas asumían la imposibilidad de gobernar por si solos, principalmente por la resistencia que podían establecer los obreros. Ante ello, establecía el informe, las fuerzas militares tomaron “una serie de consideraciones...la precaución de concederles a estos inmediatamente que se tomen el poder, tres carteras ministeriales, cuota mucho mayor que lo que pudieran obtener

los obreros en sus movimientos y peticiones” (Ministerio del interior. Carabineros de Chile, O.S.1, N°397, Sección confidencial. 15-III-32. Folio n°53, p. 3).

En relación a las demandas que encarnaba dicho movimiento, daba cuenta igualmente de una serie de medidas vinculadas a las numerosas problemáticas que enfrentaban trabajadores y sectores medios en el contexto de la grave crisis económica y social que se vivía. Respecto a este punto, indicaba Cerda a los participantes de la reunión, que:

“apenas se apodere del poder, será una ley de efecto inmediato, por la cual se ordene la devolución, sin costo alguno para el empeñante, de todas las camas, frazadas, mantas, sobre todo, herramientas y máquinas de coser, que se encuentran en las agencias; para el fiel cumplimiento de esta ley, en el plazo de 4 horas el Gobierno nombraría comisiones para que las agencias entregaran todas estas especies. Manifiesta que este movimiento es general entre los militares, debido a su difícil situación económica, pues a más que la rebaja de los sueldos, tienen que sufragar los gastos de los miembros de su familia que se encuentran cesantes por la crisis” (Ministerio del interior. Carabineros de Chile, O.S.1, N°397, Sección confidencial. 15-III-32. Folio n°53, p. 3).

Ya detenido y ante el Juez del Crimen Arturo Zavala, Filomeno Cerda declaraba que era parte de un movimiento que aglutinaba alrededor de 100.000 obreros y que había participado de varias reuniones con Carlos Dávila. En este marco, precisa, éste último le habría solicitado “su colaboración para un movimiento revolucionario... destinado a derrocar al Gobierno, volviendo a asumir la Presidencia el señor Ibáñez por un poco tiempo para entregar en seguida el poder al mismo señor Dávila, como vicepresidente de la República”. Señala además ante el juez, que las autoridades entrantes implementarían “un Gobierno de base popular y con tendencia socialista”. En la misma línea, indicaba que le había entregado a Carlos Dávila

“un programa con 20 puntos que pedían los obreros para prestar su cooperación, entre los cuales figuraban que se les dieran tres Ministerios, la disolución del Congreso y de la Cosach, la expulsión de las órdenes religiosas y la confiscación de sus bienes, la contratación de un empréstito forzoso e interno y otras medidas de carácter económico, programa que, después de estudiarlo por varios días, fue aceptado por Dávila” (Ministerio del interior. Carabineros de Chile, O.S.1, N°397, Sección confidencial. 15-III-32. Folio n°53, p. 4).

Como vemos gran parte de las medidas señaladas por Cerda son parte de los requerimientos levantadas por las más diversas organizaciones de trabajadores a lo largo y ancho del país y por parte de la mayoría de las agrupaciones socialistas del periodo (Sáez, 2023; Fernández, J. 2023; Jobet, 1971, Angell, 1974). Son parte del sentido común reivindicativo del periodo, parte de las problemáticas que afectaban a miles de familias en el contexto de la crisis, incluidos sectores medios y militares. Independientemente del debate que se presentó sobre el complot, respecto a su veracidad o a la espectacularidad del operativo, lo cierto es que las demandas levantadas, así como el carácter de las medidas propuestas, tienen muchas similitudes con lo que tres meses más tarde se implementará durante la República Socialista y en donde se repetirá igualmente la figura de Carlos Dávila. La diferencia de dicha experiencia es la nueva correlación de fuerzas que se generó a partir del protagonismo político alcanzado

por otros actores emergentes, como eran las distintas vertientes del socialismo chileno y su amplitud de redes políticas y sociales construidas en el marco de la crisis oligárquica.

En definitiva, la idea del socialismo como alternativa societal estaba presente y rondaba en la cabeza de numerosos actores y movimientos. Lo anterior, iba de la mano con la emergencia de diversas iniciativas y articulaciones políticas vinculadas al ideario socialista. Dicho proceso, estará marcado por las dinámicas de convergencia y divergencia protagonizadas tanto por las incipientes organizaciones de carácter socialista y antioligárquicas, como también, por parte de distintos liderazgos políticos regionales identificados con dichas ideas.

Liderazgos emergentes y redes políticas en la configuración del Socialismo en Valparaíso

Sin duda, la figura y liderazgo de Marmaduke Grove, así como el peso de su familia son fundamentales para entender la emergencia y expansión del Partido Socialista en el país y particularmente en Valparaíso. Por ejemplo, el dentista Jorge Grove Vallejos, miembro de la masonería al igual que su hermano Marmaduke, construye una importante red política y social en Valparaíso durante este periodo. La masonería le permitió relacionarse con numerosos contingentes de jóvenes estudiantes y profesionales, como fue el caso de Salvador Allende, quien fuera iniciado en la Logia Progreso N° 4 por Jorge Grove (Amorós, 2013, p. 53). Estas dinámicas terminaron favoreciendo la articulación de redes y del propio ideario socialista más allá del plano político, conjugando las directrices y capacidades de las expresiones orgánicas de carácter socialista porteña con otras experiencias políticas o círculos sociales presentes en Valparaíso.

La relegación de Jorge Grove en Isla de Pascua junto al resto de líderes de la fallida República Socialista, lo dotó de una referencia política más amplia y significativa, de connotación nacional, afianzando con ello su protagonismo e importancia política. Lo anterior, se traducirá en una extensa sociabilidad política desarrollada posteriormente y en el peso identitario de su figura en las filas socialistas a pesar de no ocupar cargos de representación política o de importancia en la interna partidaria.

Por su parte, los hermanos Hugo y Eduardo Grove eran destacados profesionales de la salud y jugaron un rol preponderante en la instalación del socialismo porteño. Ambos ocuparon cargos directivos asociados a su actividad laboral, y también desarrollaron numerosos lazos con el mundo militar a propósito de su desempeño profesional, lo que les permitió, junto a la actividad militante, adquirir una destacada notoriedad política mucho antes de constituirse formalmente el PSCH en abril de 1933.

En el caso de Hugo Grove, resalta su activismo social y político en la región. Por un lado, mediante sus vínculos con altos círculos de la elite viñamarina y porteña a través de su participación en el Club de Viña del Mar. Por otro, a través del acercamiento a diversas expresiones sociales y culturales, así como a espacios de sociabilidad crítica a la oligarquía desarrollados por parte de sectores medios y profesionales.

A su participación en la efímera República Socialista debemos sumar las campañas de solidaridad por el fin de la relegación de sus dirigentes, entre los cuales se encontraban los hermanos Marmaduke y Jorge Grove. Lo anterior, les permitió articularse con un segmento de traba-

jadores y sectores medios de Valparaíso que compartían las simpatías y expectativas generadas por la experiencia socialista de los doce días. Este acumulado de fuerza política y social impregnada del impulso socialista de la época, se tradujo, entre otras cosas, en importantes conquistas electorales, como fue el caso de Hugo Grove quien en representación de la Nueva Acción Pública resultó electo senador por Aconcagua en las elecciones celebradas el 30 de octubre de 1932.

La actividad parlamentaria facilitó el establecimiento de contactos con trabajadores, particularmente con aquellos que desarrollaban procesos de lucha, ya sea en función del apoyo a demandas laborales o en contra de la represión de la cual eran objeto. Lo anterior permitió ampliar los vínculos de estos sectores socialistas con la clase trabajadora en particular, ya que hasta la República Socialista la forma más tradicional de acercamiento a los sectores populares por parte de éstos era a través de los apoyos que prestaban en términos profesionales, ya sea como abogados o médicos. La actividad parlamentaria posibilitó una relación política directa con numerosas agrupaciones de trabajadores, acercando no solo el ideario socialista a través de charlas y conferencias, sino también, las redes partidarias y la política llevaba adelante por éstos durante el periodo.

Por su parte, Eduardo Grove también jugó un papel articulador y de difusión de las políticas del PSCH en Valparaíso y Viña del Mar. Como miembro de la alta sociedad de Viñamarina. Como lo muestran las páginas de *El Mercurio* de Valparaíso, tanto Eduardo Grove como Hugo Grove, participaban de las actividades sociales ligadas al Casino de Viña del Mar (*El Mercurio*, 1 de enero de 1932, p. 11) y al Club de Viña del Mar (*El Mercurio*, 29 de enero de 1932, p. 5). Al respecto, la amplitud de relaciones sociales y políticas tejidas con anterioridad a la República Socialista por parte de Eduardo Grove, en una ciudad marcada por el peso y las dinámicas aristocráticas, así como la creciente importancia alcanzada por el Partido Socialista desde su fundación en adelante, se convirtieron en la base del protagonismo de este socialista en la región. Dicha importancia y reconocimiento, se grafica posteriormente, por ejemplo, con la designación como alcalde de Viña del Mar por parte del presidente Pedro Aguirre Cerda en abril de 1938.

Al entramado partidario construido a partir de la diversas expresiones y prácticas militantes, debemos agregar los lazos familiares y el protagonismo alcanzado por algunos liderazgos en Valparaíso en el despliegue del socialismo porteño. Esta dinámica es clave para comprender el tipo de articulación y configuración inicial de dicho partido en la zona. Lo anterior, lo podemos graficar a partir de la figura de Eduardo Grove, quien era esposo de María Inés Allende, hermana de Salvador Allende. Según Mario Amorós, Eduardo Grove habría ejercido una importante influencia en la decisión de Salvador Allende para dedicarse a la medicina (Amorós, 2013, p. 32). Como veremos, estos profesionales desarrollaron importantes vínculos con la sociedad porteña, transitando algunos de ellos a destacados dirigentes políticos en Valparaíso durante el proceso de construcción y crecimiento de la seccional socialista en dicha ciudad, como será el caso de Lautaro Ponce y Salvador Allende.

De esta manera, la dinámica inicial de articulación política socialista, entre prácticas militantes heterogéneas, desarrollo profesional y ocupacional diverso (trabajadores manuales, sectores medios ilustrados y profesionales y elite local) por un lado, y relaciones familiares y profesionales entre importantes liderazgos por otro, se convertirán en elementos constitutivos en la formación del PSCH en Valparaíso, configurando las dinámicas de sociabilidad militante y las maneras en cómo entendieron la vida partidaria inicialmente.

Es el caso del “socorro socialista”, donde confluirán liderazgos políticos provenientes de las elites locales con gran protagonismo en la interna partidaria, así como profesionales porteños y viñamarinos vinculados a problemáticas sociales como la salud. Este segmento militante, contribuirá en la composición policlasista de dicho partido y aportará con sus diversas redes políticas, familiares, económicas y culturales a la rápida expansión del socialismo en la región de Valparaíso.

Espacios políticos sociales como el descrito, no solo permiten dar cuenta de la forma de articulación local y regional del socialismo, de su rápido crecimiento partidario y electoral en Valparaíso y sus alrededores, sino también de su temprana institucionalización como organización política. Al respecto, es importante destacar que una parte de este selecto grupo de militantes ocupó importantes cargos de representación política y en instituciones del Estado mucho antes de la República Socialista de los 12 días y del nacimiento del PSCH en abril de 1933. Del mismo modo, algunos de ellos se encontraban ligados familiar y socialmente a una de las principales figuras y caudillos del socialismo chileno: Marmaduke Grove. Con ello también, por ejemplo, los hermanos Grove y los médicos Salvador Allende y Lautaro Ponce, se articularon directamente a un liderazgo nacional, así como a un proceso histórico abierto por los desafíos de la República Socialista de 1932. Este entramado militante les permitió convertirse inicialmente en uno de los grupos más influyentes del socialismo en Valparaíso.

Otro aspecto a considerar respecto al desarrollo de las ideas y experiencias orgánicas previas a la fundación del PSCH en Valparaíso y sus alrededores dice relación con las redes políticas sostenidas por Eugenio Matte Hurtado. Figura destacada y líder de la Nueva Acción Pública (NAP) a inicios de la década de 1930, cobrará gran notoriedad política por su participación en la República Socialista de 1932. Su reconocido rol, así como el de su organización política en dicho proceso, implicaron una fuerte represión sobre él y otros dirigentes de esa experiencia, llevándolo a compartir relegamiento en Isla de Pascua en 1932 junto a otros protagonistas, como Charlín, Millán, Marmaduke Grove y Jorge Grove, entre otros.

En otro sentido, la NAP, sus redes políticas, el peso de sus liderazgos, así como la estructura preexistente de dicha organización fueron claves en el proceso de instalación y crecimiento en Valparaíso y sus alrededores. Así, el peso y alcance de la NAP desde su experiencia política y cultura militante sirvieron como base de la futura expansión del Partido Socialista en la actual V región en un muy corto plazo.

Este proceso se presentó en Valparaíso mediante el aporte de la experiencia orgánica de la militancia napista y su inserción social y política, y por los recursos, la logística y la infraestructura desarrollada previamente como organización política. Al igual que el liderazgo de los hermanos Grove, las vinculaciones de Eugenio Matte incluían redes con miembros de los círculos del poder local en Valparaíso y Viña del Mar, así como con importantes personeros de la institucionalidad política y la elite nacional. Lo anterior, por cierto, se encuentra vinculado al entramado de relaciones construidas por Matte, entre otros aspectos, por su destacado papel en la masonería, de la cual fue gran maestro de la orden entre 1931 y 1932.

Entre las redes y figuras ligadas a Matte Hurtado desde el mundo porteño encontramos a Luis Thayer Ojeda, personaje de la elite chilena y de importantes relaciones con la oligarquía. La relación con Luis Thayer Ojeda era de amistad y política (Meneghello, 2005, pp. 16-17), lo que los llevó a compartir preocupaciones y militancia en la Nueva Acción Pública. Del mismo

modo, encontramos la relación con Alfredo Betteley Mahan, rotario profesional universitario y un destacado empresario. Según señala El Mercurio en sus páginas, también era miembro del Rotary Club de Valparaíso y participaba regularmente de sus sesiones (El Mercurio, 2 de enero de 1932, p. 3). Al igual que Betteley, Eugenio Matte compartió esos espacios de sociabilidad con la elite porteña, ya que a pocos meses de haber fundado la NAP, establece El Mercurio, habría participado en la sesión número 275 del Rotary Club de Valparaíso en su condición de Rotario invitado desde la capital (El Mercurio, 22 de enero de 1932, p.3). En la misma senda que Luis Thayer Ojeda, Betteley formó parte de la NAP en Valparaíso.

Ambos personajes, integraron junto a Juan B. Soto el Comité Ejecutivo de la NAP en suelos porteños (Justicia N°3, 1 de septiembre de 1931, p. 3), lo cual da cuenta, entre otros aspectos, de la composición social, la amplitud de las redes políticas, la disposición de recursos y capacidades que contenía dicha organización antes de la República Socialista y la fundación del PSCh.

Si bien ninguno de estos nombres figura en la lista de fundadores del PSCh, estas redes de la NAP porteña permitieron la vinculación con otros actores políticos, culturales, sociales y económicos de la región, así como con espacios de sociabilidad de la elite local y en los cuales interactuaban con diversos partidos del régimen político, facilitando con ello, la instalación y apertura como una nueva fuerza en función de la disputa del poder político.

La República Socialista, horizonte de posibilidades y desarrollo de las expresiones socialistas en Valparaíso

Varios de los protagonistas que encabezaron la efímera República Socialista posteriormente se convirtieron en figuras claves del proceso formativo y de crecimiento del Partido Socialista de Chile. Mardaduke Grove, Eugenio Matte Hurtado, Oscar Schnake y Carlos Martínez destacan entre ellos. Respecto al desarrollo de la República Socialista en Valparaíso es posible sostener que las distintas colectividades de carácter socialista acompañaron decididamente el proceso. Sin embargo, éstas no jugaron un papel político determinante en la conspiración que permitió la caída de Montero ni tampoco en el desenlace de la experiencia socialista. Del mismo modo, la ciudad de Valparaíso tampoco fue definida como un escenario central de despliegue de fuerzas políticas y militares dentro de la estrategia socialista para derrotar a Montero.

A pesar de lo anterior, algunos porteños ocuparon cargos de confianza que dependían directamente de la naciente República Socialista, como fue el caso del destacado napista y posterior líder del de la seccional del PSCh de Valparaíso, Lautaro Ponce, quien ocupó el cargo de Intendente de Aconcagua (Ministerio del Interior. Decretos, Vol. 8022, N°1731, 04 de junio de 1932). Por otro lado, desarrollaron distintas iniciativas locales tendientes a encontrar apoyos al proceso entre agrupaciones sociales y de trabajadores.

A partir de los numerosos informes de Carabineros referidos a las actividades políticas y gremiales en el puerto, es posible sostener que la irrupción de la República Socialista encontró a la ciudad de Valparaíso y sus alrededores en un escenario marcado por la alta conflictividad social y política. Diversas huelgas y manifestaciones por parte de los gremios de ferroviarios, tranviarios y portuarios, de distintos comités de cesantes, así como de estudiantes secundarios y universitarios, caracterizaban la escena del conflicto. Del mismo modo, numerosas campañas de solidaridad con huelguistas y luchas de trabajadores por parte de IWW,

la FOCH y el Partido Comunista de Chile, así como un nutrido activismo por parte de un amplio abanico de organizaciones transversales en apoyo a los marinos presos por el alzamiento de la escuadra en 1931 agitaban las calles de la ciudad. Por último, la represión desatada hacía los trabajadores movilizados terminaban en enfrentamientos callejeros con las fuerzas policiales y con saldos negativos en cuanto a detenidos y heridos por parte de los manifestantes, agudizando más aún la conflictividad y el escenario de agitación en la ciudad (Ministerio del Interior. Correspondencias y Providencias, Vol. 8147 y 8148).

Por eso, no es de extrañar las dinámicas que acompañaron el proceso desde la tarde del 4 de junio. Según la policía, ocho dirigentes locales del PCCh convocados por el militante Juan Vargas González se reunieron a las 17:30 horas en el barrio las zorras a propósito de los acontecimientos de Santiago y habrían establecido que “en caso de estallar una revuelta militarista” debían obrar entre las masas según las indicaciones entregadas por Elías Lafferte. Bajo esos objetivos, establece el informe policial, debían desarrollar “movimientos huelguísticos”, establecer alianzas con distintos sectores en función de la derrota del gobierno y “formar a la brevedad posibles comités de barrios en todos los cerros y plan de la ciudad para que una vez recibida la orden de la revuelta proletaria empezar la agitación simultánea en todas partes” (Ministerio del Interior. Correspondencias y Providencias, Vol. 8148. Carabineros de Chile, Dirección General O.S.1. N° 915, *Sobre actividades sociales desarrolladas en Santiago y Valparaíso*, 5 junio de 1932, p. 2).

Al día siguiente, se desplegaron manifestaciones convocadas por la FOCH en Plaza O’Higgins durante la mañana y la tarde. En ellas, establece el informe, ante unas 500 personas los dirigentes fijaron la posición política de dicha organización ante el movimiento desarrollado en Santiago. Al respecto, planteaban desconfianzas sobre los alcances y capacidades del movimiento, así como de sus verdaderas intenciones de implementar un gobierno de carácter socialista, ya que a juicio del dirigente Luis Alberto Pereira, el único que podía “hacerlo es el Partido Comunista cuando lleve a efecto la revolución agraria anti-imperialista, en la que serán entregadas a los obreros las tierras de cultivo y elementos de labranza, como al igual la dirección de las fábricas, talleres e industrias que serán quitadas de mano de los imperialistas que las han arrebatado a los obreros” (Ministerio del Interior. Correspondencias y Providencias, Vol. 8148. Carabineros de Chile, Dirección General O.S.1. N° 915, *Sobre actividades sociales desarrolladas en Santiago y Valparaíso*, 5 junio de 1932, p. 4).

En otro sentido, llamaban la atención sobre la recurrencia de los cuartelazos durante el periodo y señalaban que sí efectivamente el movimiento de Santiago era un gobierno socialista y al lado de los trabajadores, como decían, debían armar justamente a estos para hacer respetar sus derechos. En función de lo anterior, sentenciaban, y para probar la lealtad de las nuevas autoridades con los trabajadores iban a dirigirse

“donde el señor Intendente Dr. Ponce para exigir la libertad de los detenidos políticos...y en caso que se nieguen a darles la libertad ir todos en masa, aunque les cueste la vida, a arrebatárselos de las manos de los verdugos que los mantienen en las mazmorras carcelarias” (Ministerio del Interior. Correspondencias y Providencias, Vol. 8148. Carabineros de Chile, Dirección General O.S.1. N° 915, *Sobre actividades sociales desarrolladas en Santiago y Valparaíso*, 5 junio de 1932, p. 4).

A diferencia de la FOCH y los comunistas criollos, los naptistas del puerto se abocaron a consolidar los apoyos a las nuevas autoridades políticas y difundir y fundamentar los aspectos programáticos de la naciente República Socialista. Para ello, apelaron a las diversas redes políticas y sociales construidas con anterioridad en Valparaíso, especialmente entre distintas organizaciones de obreros y empleados, tales como; Consejo Federal Ferroviario (perteneciente a la FOCH), Sindicato Profesional de Fletadores Marítimos, Centro de Estudiantes y Ferroviarios. Los esfuerzos de las primeras horas se tradujeron en la formación de la Unión Revolucionaria de Asalariados, la que tuvo como domicilio el propio local de la NAP, ubicado en el pasaje Ascensor Bellavista n°11 (La Unión, 9 de junio de 1932, p. 5). Una de las tareas de este naciente frente político social de apoyo a la República Socialista se abocó a la construir y ampliación de alianzas con diversos sindicatos y gremios. Estas fueron las principales actividades desplegadas por los naptistas porteños durante los denominados 12 días.

No obstante, y como era tradición de las apuestas y capacidades políticas de la NAP, las alianzas construidas y la experiencia nacida de ellas le permitió proyectar en el tiempo dichas fuerzas. Lo anterior es posible de identificar en el marco de las elecciones presidenciales y parlamentarias de octubre de 1932, en donde la lista de la NAP fue inscrita como "Block Gremial Sindicalista NAP" (La Unión, 25 de octubre de 1932, p. 7), la cual patrocinó candidaturas provenientes de las direcciones sindicales, como el dirigente panificador Hipólito Verdugo y de profesionales colaboradores con las organizaciones de trabajadores, como fue el caso de Enrique Rojo, profesor y abogado, conocido por su actividad en defensa de los asalariados (La Unión, 6 de octubre de 1932, p. 5; 19 de octubre de 1932, p. 4; La Unión, 25 de octubre de 1932, p. 7).

En cuanto a las organizaciones políticas que luego dieron vida al Partido Socialista de Chile (NAP, Acción Revolucionaria Socialista, Orden Socialista y Partido Socialista Marxista) es posible identificar algunos puntos en común en el marco de la República Socialista. En cuanto al papel de los trabajadores, le asignaban un papel central en la dirección de los gobiernos y reconocían la legalidad de los sindicatos unitarios (Dinamarca, 1987, pp. 169-170), dotándolos de cohesión y proyección. Desde el punto de vista político-ideológico, profesaban un marxismo crítico y antidogmático. Esto último, en estrecha relación con las dinámicas de diferenciación desplegadas por dichas organizaciones respecto al Partido Comunista de Chile, proceso intensificado posteriormente con la formación del PSCh con el objetivo de transformarse en la principal referencia de la izquierda en Chile y las expresiones organizativas de los trabajadores (Muñoz, 2024; Sáez, 2023; Benavides, 1998; Drake, 1992). A lo anterior, debemos sumar las críticas al clasismo patrocinado por el PCCh y la centralidad asignada a la clase obrera por sobre otros sectores en la conducción de los procesos revolucionarios. En tal escenario, el carismático liderazgo de Marmaduke Grove y de otros dirigentes, permitió representar y movilizar a importantes sectores medios atrayéndolos al ideario socialista (Faletto, Ruiz y Zemelman, 1972, p. 102).

A lo dicho, debemos sumar los transversales sentimientos anti oligárquicos del periodo, pues estos últimos eran acusados de apoderarse del Estado y de poner en cuestión la estabilidad de la nación, entre otros aspectos (Sáez, 2023, Jobet, 1971). Relacionado con lo anterior, podemos ubicar el importante rol asignado al Estado por parte de las distintas vertientes socialistas dentro del proceso de cambios, como sujeto y motor de las transformaciones sociales y políticas.

Por ello, más allá de las diferencias y dificultades en el plano de las definiciones políticas, programáticas y prácticas, gran parte de los actores protagónicos de la República Socialista lo-

graron capitalizar su fallida experiencia revolucionaria desde la participación institucional. De ahí que interpretaran la derrota como una puerta abierta, la cual habría condiciones políticas para el desarrollo de las propuestas socialistas de entonces, como un punto de partida en el camino de las urgentes transformaciones estructurales que requería la sociedad chilena (Mason, 1986, p.76). En función de lo anterior y cerradas las posibilidades de cambio a través de un golpe de Estado y sufriendo la represión inmediata después de la experiencia de los 12 días, los napistas retomaron la iniciativa política participando activamente de las elecciones parlamentarias y presidenciales de octubre de 1932. En esta última, el líder socialista napista Marmaduke Grove Vallejo obtuvo la segunda mayoría con 17.74 % de apoyo. Los triunfos vinieron de la mano de Eugenio Matte Hurtado y Hugo Grove por Aconcagua respectivamente, quienes salieron electos senadores por Santiago y Aconcagua. Destacan igualmente las victorias de los candidatos a diputado por Valparaíso y Quillota Hipólito Verdugo; por Santiago, Carlos Alberto Martínez y por Concepción, Tomé y Yumbel, Rolando Merino Reyes (Cruz, 1969, p.179). A ellos debemos sumar al médico Humberto Casali Monreal, de la seccional socialista de Valparaíso del Partido Socialista Marxista, el cual fue electo diputado por los departamentos de Quillota y Valparaíso.

Las apuestas electorales por parte de la NAP y de las otras corrientes socialistas retomando las formulaciones políticas generales dejadas por la República Socialista, permite explicar dos aspectos de la trayectoria posterior del PSCh, tanto a nivel general como en el caso de Valparaíso. Por un lado, al fundarse dicha colectividad en abril de 1933, ésta contaba con una importante experiencia militante en función de las lógicas y dinámicas electorales de entonces, así como con el apoyo de un electorado convertido en fuerza política y con liderazgos de importancia en cargos de representación. Lo anterior, explicaría en parte la tendencia o al menos las apuestas políticas de un segmento de su dirigencia por la participación institucional y la resolución de los problemas políticos al interior de los márgenes del Estado.

Este último proceso, permite dimensionar e inscribir históricamente la denominada tensión relevada por la historiografía sobre el socialismo chileno para sus primeras décadas de vida, entre el carácter y significado de sus definiciones teórico políticas radicales o rupturistas, por un lado, y una práctica reformista o institucionalizada por otra. Ante ello, estimamos que al menos hasta el proceso de unidad política del socialismo en abril de 1933, existió una amplia práctica militante que dotaba de protagonismo al Estado y sus instituciones en el proceso de cambios estructurales. En la misma línea, dichas prácticas son producto de concepciones políticas posibles de encontrar en la NAP y las demás expresiones orgánicas que cuajaron en la unidad partidaria en 1933 y no solo resultado del espontaneísmo o pragmatismo de algunos de sus liderazgos o dirigentes.

Por otro lado, da cuenta de la construcción de una política y una práctica militante enraizada, una maquinaria aceitada en función de las luchas electorales, lo cual explicaría, junto al peso de los liderazgos y las simpatías hacia los postulados socialistas, el rápido crecimiento partidario y electoral del socialismo entre 1932 y 1937, alcanzando durante los últimos años de este ciclo el 14,7% de los votos emitidos en elecciones parlamentarias (Cruz-Coke, 1984, p. 64). En este proceso, Valparaíso fue un punto clave para esta acumulación de fuerzas, pues dos de las organizaciones importantes del ideario socialista, el Partido Socialista Marxista y la NAP, tenían presencia militante en la zona y desarrollaban un permanente activismo político social de carácter amplio que permitía llegar a distintos sectores de la población.

En cuanto a las agrupaciones de socialistas presentes en Valparaíso y que fueron parte de la unidad partidaria podemos destacar el Partido Socialista Marxista. Nace en Santiago el 4 de agosto de 1931 y el 2 de mayo de 1932 tiene su primer congreso en donde se definen como un partido de “trabajadores manuales e intelectuales” (Cruz, 1969, p. 39). Su principal fuerza militante se ubicaba en la comuna de San Bernardo de Santiago, insertos en los sindicatos vinculados a la maestranza. Sus actividades se relacionaban con la lucha sindical y la creación de espacios de educación e integración entre la misma clase trabajadora (Moraga, 2014, p. 14). Este importante vínculo con una de las expresiones sindicales más importantes de Chile de aquel momento, como eran los ferroviarios, aportó a las futuras filas socialistas con una cuota de trabajadores manuales y con las redes propias de una agrupación de trabajadores que se ramificaba en paralelo a las líneas férreas y las estaciones del ferrocarril a lo largo del país. Esto último, favoreció la presencia de dicha colectividad en algunas zonas alejadas de Santiago y regiones. En este sentido, Valparaíso y las zonas interiores de la actual V región, fueron una de las tantas zonas donde el PSM se expandió.

La constante actividad desarrollada por la militancia del PSM en Valparaíso y las zonas interiores de Aconcagua, se ve reflejada en la prensa partidaria que emanaba de aquellas localidades. En el caso de Valparaíso, circulaba el periódico *La Verdad* y en la ciudad de San Felipe, *Agitación* (Moraga, 2014, p. 14). En ellos, daban cuenta de las dinámicas internas, las definiciones políticas y los procesos constitutivos de la colectividad. Por ejemplo, respecto al nacimiento de la colectividad informaban que: “con gran entusiasmo numerosos elementos obreros, pequeños industriales y profesionales de esta ciudad han fundado el Partido Socialista, basado en la doctrina científica del Marxismo” (*Agitación*, 16 de agosto de 1931, p. 3).

Tal fundación se llevó a cabo en la ciudad de San Felipe y contó con la participación de una variada militancia desde el punto de vista de la composición social, dada la heterogeneidad declarada por sus militantes en relación con ocupaciones y profesiones. Lo anterior, expresa el policlasismo constitutivo de las agrupaciones socialistas previas y posteriores a la fundación del Partido Socialista en abril de 1933. Este aspecto, se convertirá en una herencia para las futuras definiciones y características de la militancia socialista de los años treinta. Pues como lo han demostrado distintos estudios, el futuro Partido Socialista estará marcado por la fuerte presencia de sectores medios y medios altos, acompañados de trabajadores manuales (Drake, 1992; Faletto, Ruiz y Zemelman, 1972; Benavides, 1988).

En este marco, los militantes del PSM dedicaron importantes esfuerzos en educar y formar a sus integrantes y a los sectores de trabajadores en los cuales tenían inserción en función de la politización de estos. Así lo hacían saber al señalar que el Partido Socialista era un partido de clase que buscaba “cohesionar y educar políticamente a los obreros, empleados y profesionales que en este momento viven al margen de toda acción política y de lucha de clases o que militan equivocadamente en los partidos políticos burgueses” (*Agitación*, 16 de agosto de 1931, p. 3)

En cuanto a las apuestas políticas, además de los esfuerzos hacia el trabajo sindical, al igual que la NAP, dirigían su quehacer militante al campo de lucha electoral. Al respecto declaraban en “El manifiesto del Partido Socialista”, publicado el 9 de septiembre de 1931 en el diario *La Verdad*, órgano oficial del “Partido socialista (Marxista)”:

“Nuestro partido declara una vez más que su labor primordial será el robustecimiento de los sindicatos de clase (...). Aceptamos momentáneamente la lucha electoral, como un medio de disciplinar y organizar nuestras fuerzas, pero es la transformación radical del régimen de producción económica la mira que verdaderamente nos interesa”. (La Verdad, 9 de septiembre de 1931, p. 2)

En este caso, también entienden la participación electoral como un mecanismo de disciplinamiento político de su militancia. Por otro lado, no dejan claro, al igual que el grueso de las agrupaciones socialistas de la época, cómo se producirá la transformación del régimen de producción capitalista. Este último punto, será un aspecto de indefinición de la totalidad de agrupaciones que dieron vida al PSCh en 1933 y continuará como problema político a definir y como campo de disputa interna por parte de las distintas tendencias y liderazgos presentes los primeros años de vida del socialismo⁶.

En la misma dirección que la NAP, el Partido Socialista Marxista también aportará con concepciones y prácticas que perdurarán en el futuro Partido Socialista de Chile. Uno de esos aspectos dice relación con la búsqueda por parte del PSM de alianzas electorales al interior de izquierda entre los años 1931-1932. A lo anterior, debemos agregar el surgimiento de liderazgos políticos propios de cada organización, como el Doctor Humberto Casali Monreal. Éste, era un reconocido militante que abrazaba el ideario socialista, quien, además, se relacionaba permanentemente con los distintos círculos obreros de Valparaíso y sus alrededores antes de la formación del PSM y la NAP (La Estrella, 20 de julio de 1931, p.11).

En la misma línea podemos destacar el apoyo del PSM a la candidatura presidencial de la izquierda comunista Manuel Hidalgo en 1931. En ese escenario, Humberto Casali junto a otros militantes del PSM como Genaro Torres y Federico Klein integraron el comité electoral de la candidatura de Manuel Hidalgo en Valparaíso, teniendo entre una de las actividades más destacadas el lanzamiento de la candidatura presidencial de Hidalgo en el Teatro Palace de Valparaíso. También realizaron una concertación pública en Viña del Mar intentando atraer a distintas agrupaciones de trabajadores (La Estrella, 21 de septiembre de 1931, p. 11; 26 de septiembre de 1931, p. 4). A ello debemos agregar la responsabilidad y el papel destacado de los militantes de la seccional porteña del PSM en el despliegue e intensificación de la campaña a favor de Hidalgo en los cerros y plazas de Valparaíso (La estrella, 24 de septiembre de 1932, p. 4).

En relación a la dinámica del trabajo político electoral del PSM durante el periodo descrito, ésta permitió desarrollar en términos partidarios la cohesión de la militancia y el afianzamiento de su organización interna. De igual modo, a partir de la concepción instrumental de las alianzas logró vincularse con distintos actores sociales y políticos cercanos al ideario socialista, aportando según sus diagnósticos al desarrollo de las condiciones revolucionarias (Cruz, 1969, pp. 161-162).

Al igual que las otras organizaciones socialistas, el fracaso de la efímera República Socialista en 1932, no provocó un revés en las apuestas electorales y en las perspectivas institucionales de cambio por parte dichas expresiones. Ejemplo de ello es la activa campaña electoral realizada

6 Ya en julio de 1931 existía la Brigada Sanitaria “Dr. Casali M.”, la cual era clasificada como una institución de carácter obrera.

por el PSM en la lista "Socialistas de Chile" de Aconcagua, con miras a las elecciones presidenciales y parlamentarias fijadas para el 30 de octubre de 1932.⁷ La candidatura a Diputado de Humberto Casali se transformó en la principal opción del PSM, a pesar de las altas expectativas puestas sobre otros compañeros de lista, como José Dolores Vázquez, presidente del Partido Socialista⁸ (La Estrella, 26 de octubre de 1932, p. 6; 29 de octubre de 1932, p. 9). No obstante, Humberto Casali resultaría electo Diputado por la Sexta Agrupación Departamental de "Quillota y Valparaíso" durante el periodo 1933-1937, alcanzando como lista socialista 2.686 votos y posicionándose como la quinta mayoría entre veintidós listas (La Estrella, 31 de octubre de 1932, p. 1).

Aunque el triunfo electoral de Humberto Casali debe ser entendido como un éxito de la lista socialista en su conjunto y no como una conquista particular del PSM en Aconcagua, no se puede soslayar la capacidad política electoral de este último. Pues según señala el diario La Estrella, la candidatura de Humberto Casali contaba con "poderosas fuerzas dentro de otra fracción socialista" (La Estrella, 31 de octubre de 1932, p. 1), en clara referencia al PSM. Además, como ya hemos mencionado anteriormente, la NAP apostó por una lista única apoyada por sindicatos y gremios, lo cual dividió los votos del electorado socialista en la Provincia de Aconcagua. Ello, no hace más que relevar la consolidación del Partido Socialista Marxista, la cual y de manera complementaria con la NAP, entregaron consistencia, importantes recursos y capacidades instaladas durante el proceso de articulación del Partido Socialista de Chile en Aconcagua desde abril de 1933 en adelante.

El peso inicial de algunos de estos dirigentes en el posterior PSCh es posible de identificar en el caso de Humberto Casali. Fue este el encargado por parte de la bancada parlamentaria socialista de dar a conocer la ideología, la declaración de principios y las principales apuestas del recién formado Partido Socialista en la cámara de Diputados en 1933 (Sesión 31ª ordinaria, 19 de julio de 1933, pp.1554-1558). A pesar de lo anterior, la trayectoria de este dirigente socialista tendría una corta duración en las filas partidarias, ya que fue expulsado deshonrosamente, al ser comprobadas sus prácticas de fraude electoral en el marco de las elecciones a regidores de Valparaíso en 1935 (Consigna, 18 de mayo de 1935, pp. 1-4).

Respecto a la NAP, como ya señalamos, jugó un papel clave en la República Socialista y en el proceso de articulación que dio vida al Partido Socialista (Moraga, 2009a, p.152). Un aspecto para considerar es la presencia orgánica de dicha colectividad en importantes ciudades del país, así como la fuerza militante que acompañó la permanencia de los napistas en ellas. Las seccionales de la organización alcanzaron una expansión no menor en zonas alejadas de la capital, Valparaíso, Concepción, Chillan, Curicó, San Antonio, Los Ángeles y Collipulli, entre otras localidades (Justicia, 1 de septiembre de 1931, pp. 2-3; Jobet, 1971, p. 65). En el caso de Valparaíso, la seccional porteña fue uno de los espacios más importantes para esta organización. Ejemplo de

7 Dicha Lista tuvo por candidatos a diputados en la Sexta Agrupación Departamental de "Quillota y Valparaíso" a: José Dolores Vázquez, Dr. Humberto Casali, Antonio Tavolari, Luis Rojas, Manuel Román y Ernesto Venegas (La Estrella, 17 de octubre de 1932, p. 9).

8 Debemos señalar que el Partido Socialista liderado por José Dolores Vázquez en Valparaíso, no se convierte en un antecedente directo del Partido Socialista de Chile fundado en 1933. Tampoco José Dolores Vázquez logró posicionarse como un referente en la futura seccional socialista de Valparaíso, al contrario de lo ocurrido con Lautaro Ponce, quien no solo pasó a integrar al PSCh, sino también a ocupar altas responsabilidades en la seccional (La Estrella, 17 de octubre de 1932, p. 9; Amorós, 2013, pp. 50-52).

ello, es la producción del periódico napista *Justicia*, medio de comunicación que daba a conocer las concepciones políticas e ideológicas, los principales lineamientos y apuestas, y en donde se trataban además aspectos organizativos y de formación para la militancia. Según declaran en agosto de 1931, estaban lejos de ser una agrupación política tradicional, por el contrario, eran

“una asociación civilista, militante, cultural y sindical que, despreciando los añejos prejuicios y odios de clases, mira al fondo de los problemas y ve su solución (...) Trabajadores intelectuales y manuales, vosotros, los explotados de todos los regímenes, chilenos de verdad, uníos a nosotros en la grande obra de la reconstrucción nacional” (*Justicia*, 22 de agosto de 1931, p. 1).

La grave crisis política, social y económica que vivía el país por entonces y el civilismo inicial de sus concepciones enmarcan el tono de la definición política, la cual se distanciaba de los discursos clasistas y apostaba por una amplitud de sujetos: los chilenos. Aparecen como alternativa al “odio de clases” que patrocinaban algunas organizaciones obreras y en especial el PCCh y ampliaba el margen de maniobra hacia los “trabajadores intelectuales y manuales”, dotándolos de una centralidad política para encarar las tareas de la reconstrucción nacional. Al igual que el PSM, entrega al futuro PSCh definiciones y características militantes que acompañarán a dicho partido en el futuro, como la composición policlasista y la identificación y protagonismo asignado a sectores medios y profesionales.

Sin embargo, a diferencias de otras organizaciones de ideario socialista que convergerían en 1933, la NAP destaca por su trabajo en materia cultural, crucial para el proceso de consolidación del PSCh, ya que apostaban en conjunto con el trabajo sindical, político y militante, al desarrollo de espacios y problemáticas culturales desde la organización (*Justicia*, 9 de septiembre de 1931, pp. 2-3; *La Unión*, 25 de septiembre de 1931, p. 7). En función de lo anterior y para robustecer su diferencia con el resto de las organizaciones políticas, sostenían que como napistas debían realizar

“una activa labor cultural constructiva por intermedio de sus sindicatos y por organismos de sólida especialización, tales como la Academia, la Universidad Social y el Instituto Técnico Económico. El aspecto sindical se manifiesta en organizaciones profesionales libres, y el militante y político en cuerpos disciplinados” (*Justicia*, 1 de septiembre de 1931, p. 3).

En el caso de Valparaíso, uno de los trabajos más destacados fue el del Comité Sindical, un espacio orgánico activo vinculado a la conformación de una fuerza de acompañamiento a las luchas electorales y al crecimiento de la militancia. En cuanto a las apuestas políticas, a pesar de algunos discursos o proclamas radicalizadas, la gran mayoría de las afirmaciones e iniciativas políticas de dicha colectividad iban en dirección de transformar la sociedad a partir del entramado constituido por las instituciones del Estado. El Estado en definitiva se establecía como una de las principales fuerzas de la transformación social. Se sentaban, por tanto, desde la NAP y sus concepciones políticas y prácticas militantes, las bases de la temprana institucionalización de los socialistas.

Enfatizando el principio de diferenciación con los partidos políticos tradicionales, las listas parlamentarias de la NAP, tanto de Senadores como de Diputados de octubre de 1932, se

constituyeron en gran medida a partir de los apoyos y redes con sindicatos y gremios, siendo estos un factor decisivo en la victoria de las candidaturas napistas de Aconcagua. Lo anterior lo podemos corroborar a partir de la estrategia de propaganda desarrollada por estos en Valparaíso, donde el activismo político y social jugó un papel determinante. Para ello, planificaron reuniones públicas y manifestaciones en conjunto con la Confederación Sindical de Aconcagua y La Unión de Trabajadores de Viña del Mar.

En el caso de la candidatura senatorial de Hugo Grove esta logró sumar importantes y múltiples apoyos, entre ellos, el cuerpo médico de Valparaíso, los farmacéuticos de la Provincia de Aconcagua e inclusive el de un Partido Socialista de Quilpué (La Estrella, 26 de octubre de 1932, p.8; La Unión, 26 de octubre de 1932, p.8). Tales manifestaciones de apoyo se verían refrendadas en los resultados de los comicios electorales, pues como vimos, la lista de diputados de la NAP por la Sexta Agrupación Departamental de "Quillota y Valparaíso", obtuvo 3.098 votos, siendo elegido el panificador Hipólito Verdugo. Mientras que Hugo Grove resultó electo Senador por la Tercera Agrupación Provincial "Aconcagua", al conseguir 6.437 votos (Cruz, 1969, p. 179).

Las bases sindicales o gremiales construidas por la NAP fueron claves en las victorias electorales de Valparaíso. En sus filas convergieron obreros, empleados, militares, intelectuales, profesionales y pequeños industriales. Tal composición, se convirtió en parte de la herencia que los napistas dejaron al futuro Partido Socialista de Chile. Del mismo modo, las concepciones epocales de socialismo que manejaban las diversas corrientes socialistas, incluida la NAP, eran una muestra política no solo del acercamiento hacia estas ideas por parte de los sectores medios, sino también la expresión práctica de su despertar y protagonismo político.

Por otro lado, los Comités Sindicales entregaron importantes orientaciones generales y recursos militantes para el desarrollo de las futuras Brigadas Sindicales en el PSCh. Donde el sindicalismo legal y la lucha por las demandas laborales particulares y concretas se convirtieron en el punta pie inicial de la apuesta socialista durante sus primeros años de vida. Por último, la NAP en Valparaíso logró configurar importantes liderazgos políticos sustentados tanto en la labor militante como en las redes de poder que tenían a nivel orgánico en Valparaíso y sus alrededores. Lo anterior, dotó de continuidad al proceso de formación de hegemonías al interior del PSCh porteño, al menos durante sus dos primeros años de vida.

En definitiva, no solo la experiencia orgánica de la NAP en Valparaíso aportó al desarrollo de la estructura partidaria del socialismo chileno en Valparaíso a partir de 1933, sino también, a la configuración política de estos a través de su composición policlasista y su desapego a la ortodoxia de clase. Del mismo modo, sus importantes y diversas redes políticas con actores y espacios de sociabilidad en la región permitieron la instalación, referencia, despliegue y rápida institucionalización de la seccional porteña del Partido Socialista, dotando de sentido e identidad al quehacer de su militancia.

De esta forma, el significado de la NAP en relación a su composición social y sus definiciones respecto a una agrupación de carácter socialista y civilista es fundamental para comprender, por un lado, la convergencia del ideario socialista con las distintas prácticas militantes que se aglutinaron en torno al Partido Socialista, por otro, el temprano apego a la institucionalidad y al desarrollo de la labor militante al interior del propio régimen político. En este sentido, el rápido crecimiento del PSCh en Valparaíso en términos electorales y partidarios, no solo se explicaría por las simpatías de la población a los postulados socialistas y sus

dirigentes, sino también por el entramado político social construido previamente tanto por los liderazgos descritos en las páginas anteriores como por las importantes y heterogéneas redes tejidas por el napismo.

La articulación del Partido Socialista en Valparaíso

Un 19 de abril de 1933 se funda en Santiago el Partido Socialista de Chile, en dicho proceso confluyeron la Orden Socialista, el Partido Socialista Marxista, la Acción Revolucionaria Socialista y de la Nueva Acción Pública (Fundación del Partido Socialista: Acta Notarial, 6 de diciembre de 1934, p.1). Una vez sellada la unión en el PSCh, se define el comité directivo. Como era de esperar, las figuras más destacadas de la República Socialistas ocuparon lugares importantes en la dirección de la nueva organización, como Oscar Schnake Vergara, Marmaduke Grove Vallejos, Eugenio Matte Hurtado y Carlos Alberto Martínez.

La unidad orgánica heredó distintas prácticas militantes y concepciones políticas-ideológicas provenientes de las organizaciones socialistas que le dieron vida. A estos aspectos debemos sumar el peso de los diversos liderazgos nacionales y regionales, los cuales entregaban una aparente cohesión política y un sentido de pertenencia común partidaria, pero también una dosis de tensionamiento interno a propósito de las heterogéneas visiones que tenían respecto de puntos claves en cuanto a definiciones políticas-ideológicas, concepciones respecto del marxismo, el carácter de la revolución y la política de alianzas entre otros puntos. Esta dinámica es posible de identificar en el evento fundacional, con la participación de distintos liderazgos pertenecientes a cada una de las organizaciones que culminaron en la unidad. En el caso de Valparaíso, tenemos la participación del Senador y figura destacada del socialismo porteño, Hugo Grove Fundación del Partido Socialista: Acta Notarial, 6 de diciembre de 1934, p. 1).

En la misma línea, otro elemento de continuidad entre las organizaciones que patrocinaron la unidad del socialismo y el nuevo partido fue la composición policlasista de su militancia. La “primera nómina de militantes del partido socialista” registrada da cuenta justamente de estas características, una heterogénea composición social marcada por la presencia de grupos medios, empleados y diversidad de oficios y profesiones (Nómina de los primeros militantes del partido socialista, s/f.). Entre el grupo de profesionales podemos destacar a los médicos. En el caso de Valparaíso, como señalamos, estos jugaron un importante papel en la articulación y difusión del socialismo porteño a través de “Socorro Socialista”. Lo anterior, debido entre otros aspectos, al agrupamiento de destacados referentes y liderazgos partidarios en dicho espacio, así como por las numerosas redes políticas construidas a partir de las prácticas de asistencia médica.

Valparaíso fue una de las primeras ciudades del país donde los líderes del PSCh trabajaron para establecer una de sus principales seccionales. En dichas tareas, señala Mario Amorós, resaltó la figura de Salvador Allende como líder político en la zona (Amorós, 2013, p. 50). La insipiente seccional, se levantaba sobre los cimientos, las redes, los recursos, los liderazgos, las experiencias y las lógicas de construcción política social sedimentadas por las organizaciones socialistas preexistentes. A lo anterior, habría que agregar el escenario nacional que favorecía la emergencia de nuevas alternativas políticas y que recogía una especie de “estructura de sentimientos” socialistas con un marcado sentido antioligárquico, nacionalista, antiimperialista y estatista.

Los factores y dinámicas anteriores permitieron referenciar y consolidar rápidamente al nuevo partido en Valparaíso, aprovechando, sobre todo, el peso de los liderazgos y la diversidad de sus vínculos con organizaciones de trabajadores y profesionales, así como por las redes y actividades desarrollados por los parlamentarios socialistas electos a fines de 1932, como fue el caso del médico Hugo Grove como Senador y los diputados Hipólito Verdugo Espinoza y Humberto Casali Monreal.

Por otro lado, es posible destacar la estrecha relación de Allende con Marmaduke Grove y su familia (Debray, 1971, p. 27), así como los nexos con las distintas hermandades de la masonería (Debray, 1971, p. 17) y su protagónico papel en el “socorro socialista” porteño. Lo anterior le permitió construir no solo una visión sobre las problemáticas sociales y sanitarias de la ciudad, sino también una estrecha vinculación con la realidad político social porteña. Al respecto, señala Allende: “Siempre en Valparaíso, a pesar de mi trabajo, hice militancia partidaria y prácticamente yo fui el fundador del Partido en Valparaíso y recorrí los cerros, y los barrios e iba al campo... (...) mi carrera política nace en Valparaíso” (Debray, 1971, p. 29).

La importancia de la seccional porteña se puede explicar igualmente por la presencia directa de algunos protagonistas y herederos de la República Socialista y por las capacidades de la militancia para convocar bajo sus banderas y consignas, a una diversa masa crítica de grupos medios antioligárquicos que no se veían identificados con las reivindicaciones, ortodoxia y concepciones exclusivamente clasistas de los comunistas chilenos. Este es el caso del médico porteño y masón Lautaro Ponce, quien como señalamos fue designado Intendente de Aconcagua en el marco de la República Socialista y jugó un destacado papel en el desarrollo del napismo y el PSCh en Valparaíso.

La actividad política de la seccional Valparaíso era diversa. Ubicada su sede en Blanco n°81, barrio puerto, era centro de numerosas actividades gremiales, políticas, artísticas e intelectuales. Misma dinámica podemos destacar en la seccional de Viña del Mar, quienes, a través de actividades culturales y la presentación de obras de teatro sobre sus dirigentes históricos, como “Eugenio Matte Hurtado”, captaban la atención de sectores cercanos a las ideas socialistas y críticos a la oligarquía y las alternativas políticas tradicionales.

Un aspecto a destacar respecto a los primeros esfuerzos socialistas por traducir su política en Valparaíso es la definición del espacio en el cual se insertaría la actividad militante. Lo anterior, le permitía salir del estrecho margen de maniobra en el cual se movía la tradicional militancia obrerista del comunismo criollo, particularmente en espacios sindicales y en el mundo del trabajo. Para los socialistas porteños, también adquirirían centralidad los barrios y cerros porteños por ser espacios socialmente diversos en cuanto a composición social y desarrollo de iniciativas sociales y políticas.

La cohesión de los nuevos militantes y particularmente de los cuadros más jóvenes se presentó como un nuevo desafío político y orgánico. De ahí que las tareas de organización interna y de formación de una identidad política independiente ocuparan gran parte de los primeros esfuerzos directivos durante 1933. Desde el punto de vista político, en reuniones y actos masivos se daba cuenta de las intervenciones más destacadas de los parlamentarios socialistas y se rememoraban aspectos históricos del socialismo chileno, en donde se identificaban como los verdaderos “herederos de la República Socialista”. De esta manera, durante los primeros meses de vida del PSCh en Valparaíso las apuestas se concentraron en el fortale-

cimiento de los aspectos político-identitarios y la disciplina militante y en menor medida en la búsqueda de la homogeneidad ideológica de su militancia.

Bajo estos requerimientos políticos internos, destacan las reuniones de septiembre y diciembre de 1933 en donde se cita a los jefes de núcleos a charlas con los parlamentarios Hugo Grove, Hipólito Verdugo y Humberto Casali (El Mercurio, 16 septiembre de 1933, p. 16; El Mercurio, 7 de diciembre de 1933, p. 8).

De igual manera podemos mencionar el llamado semanal realizado desde la seccional porteña para participar en las conferencias desarrolladas en la universidad socialista, las cuales tenían por anfitriones a destacados miembros del partido y activistas sociales de Valparaíso y sus alrededores (El Mercurio, 22 de septiembre de 1933, p. 6). O las reuniones a las cuales eran convocados militantes y simpatizantes para formarse en la doctrina socialista. Una de estas convocatorias, precisa El Mercurio, fechada para el 10 de diciembre, fue realizada por el secretario de estudios sociales del partido y por el Diputado Humberto Casali (El Mercurio, 7 de diciembre de 1933, p. 8). Como vemos, ya a fines de 1933 la estructura interna de la seccional porteña contaba con una instancia orgánica dedicada a los aspectos formativos de la militancia, dando cuanta de los requerimientos que se abrían producto del proceso de crecimiento y consolidación en la ciudad.

Por otro lado, las reuniones y concentraciones públicas fueron claves para la formación de la seccional porteña. A través de ellas se afianzaban los vínculos y la cohesión entre la dirigencia local, nacional y la militancia de base. Al respecto podemos referenciar la actividad realizada el 2 de septiembre de 1933. Según las páginas de El Mercurio, para ese día fue convocaba una segunda “gran concentración” socialista del puerto. Destacaba además la nota, la asistencia de la bancada parlamentaria socialista de la provincia, junto a delegaciones de Santiago y Concepción, las cuales eran encabezadas por Eugenio Matte Hurtado y por Carlos Martínez (El Mercurio, 2 de septiembre de 1933, p. 9). Según este mismo medio, tales eventos concitaban un gran interés entre los obreros de la zona. Otra concentración pública relevante fue convocada para el 3 de diciembre del mismo año, la cual tenía por finalidad informar sobre las elecciones del nuevo secretario de la seccional, destacando la asistencia de Senador Eugenio Matte Hurtado y una delegación del Comité Central Ejecutivo. Estos últimos, darían cuenta, además, de las nuevas orientaciones políticas del partido (El Mercurio, 30 de noviembre de 1933, p.46; 1 de diciembre de 1933, p. 2).

Así también podemos mencionar la reunión del 12 de noviembre de 1933, donde se informó a la seccional de las resoluciones adoptadas por el primer Congreso Ordinario del PSCh, efectuado en octubre del mismo año en la ciudad de Santiago (El Mercurio, 11 de noviembre de 1933, p. 6). En este sentido, las reuniones y concentraciones públicas referenciadas expresan los esfuerzos de la seccional por vincular las dinámicas generales con las experiencias militantes y de los núcleos, en donde la asistencia de importantes liderazgos políticos socialistas dotaba de identidad y sentido común partidario a las bases militantes y los inscribían en un proyecto político de significación nacional.

En la misma línea, la consolidación de la seccional porteña estuvo acompañada por una dinámica permanente de conflictividad política. Por una parte, en el intento fundacional de distanciarse con el comunismo criollo se expresaron distintos conflictos en torno a la conducción de las organizaciones de trabajadores en la zona (Venegas 2021: 2022b). Por otro lado, en la confrontación con los nacistas en la disputa política y la ocupación del espacio público (Venegas,

2022a; Bonnasiolle, 2016). Del mismo modo, al interior del conglomerado experimentaron una serie de conflictos políticos internos respecto al devenir inicial de la organización y las apuestas políticas en particular para Valparaíso. Por último, el conflicto permanente con el Estado a propósito de la serie de dispositivos represivos desplegados en el periodo en contra de las organizaciones de la izquierda chilena en general y con los trabajadores organizados en particular.

En este marco inscribimos, por ejemplo, los esfuerzos de la dirigencia porteña por exigir la libertad del líder socialista Marmaduke Grove. Según un informe policial, el 12 de agosto de 1933, “en el estudio del doctor Ponce, con asistencia de este, señores Hugo y Jorge Grove, Juan de la Cruz Matus y Luis Suriel se llevó a efecto una reunión” con el objetivo de preparar una manifestación demandando la libertad del dirigente socialista. En función de ello, “el doctor Hugo Grove propuso se elevase una solicitud al señor Intendente de la Provincia, a nombre del Partido Socialista, pidiendo permiso para efectuar un comicio, en el que se pediría la libertad” de éste, “haciendo ver el malestar que existe entre el elemento obrero por la medida tomada en contra de su hermano” (Ministerio del interior. Oficios confidenciales, 1933, Vol. 8382. Memorándum reservados actividades PS en Valparaíso, 19 agosto 1933).

En relación a este último aspecto podemos dar cuenta de las distintas iniciativas socialistas por conformar espacios de solidaridad entre su militancia y otros actores sociales y políticos. Es el caso del Socorro Socialista. Dicho organismo creado al interior de la seccional porteña tenía por finalidad prestar ayuda económica, defensa jurídica y atención médica. Para cumplir con sus objetivos, organizaron múltiples jornadas sociales y de bailes con la finalidad de recaudar los recursos necesarios para la ejecución de sus funciones (El Mercurio, 16 septiembre de 1933, p. 16). Tales prácticas de solidaridad entre militantes y quienes adscribían al ideario socialista principalmente, contaban, incluso, con la participación protagónica de los líderes porteños de la seccional. Al respecto, podemos destacar una consulta médica en la que participaban los doctores socialistas Salvador Allende, Lautaro Ponce, Eduardo Grove y Hugo Grove (Amorós, 2013, pp. 42-50). La importancia de este espacio político profesional porteño se verá reflejado a partir de 1934 en el semanario *Consigna*, donde referencian ampliamente las actividades de este socorro socialista porteño dentro de sus páginas⁹.

Estas instancias, más allá de erigirse como focos asistencialistas de reclutamiento de nuevos militantes, representó un espacio donde el partido afianzó su inserción social y su capacidad política y orgánica, conectando directamente con las necesidades de la militancia como de aquellos sectores afectados gravemente por las condiciones de vida del régimen capitalista en crisis. De esta forma, para los socialistas porteños no solo se suplía o contenía una necesidad, sino también se dotaba con sentido político a tales acciones solidarias.

Todo este escenario de conflictividad se articuló como telón de fondo del proceso configurativo de la militancia, así como de conformación de su cultura política, reforzando en un primer lugar la solidaridad interna y la identidad colectiva de dicho partido y en un segundo lugar, el de entender el conflicto político como un elemento configurador y permanente de la vida militante. Al respecto, estimamos interesante considerar en este proceso de conformación de la cultura política militante el carácter, los alcances y el sentido de las distintas actividades realizadas durante 1933.

9 Al respecto ver *Consigna*, 1934, números 2,4,5,6,7,8.

Conclusión

El proceso de desarrollo y articulación de las distintas agrupaciones socialistas en Valparaíso, entre 1931 y 1933, se llevó adelante con un gran protagonismo de actores políticos pertenecientes a sectores medios y profesionales, así como de sectores de trabajadores organizados en torno al sindicalismo legal y distantes de las concepciones y prácticas llevadas adelante por parte del PCCh al interior del mundo de los trabajadores. En otro sentido, un papel destacado en el arranque y despliegue de estas agrupaciones lo jugaron los liderazgos políticos locales vinculados a la experiencia y legado de la República Socialista. Las diversas redes políticas construidas tanto por las agrupaciones como por liderazgos son otro punto que considerar dentro de las características y potencialidades de estas agrupaciones socialistas.

Respecto al proceso de articulación y unificación de estas organizaciones en torno al Partido Socialista de Chile en abril de 1933 y sus primeros meses de vida, este se caracteriza por la formalización de la unidad orgánica en la ciudad, la formación de la seccional porteña, así como por el fortalecimiento interno de ésta y el crecimiento hacia distintas ciudades y pueblos del interior de Valparaíso. Los esfuerzos iniciales de la seccional se dirigen al interior de la colectividad, mediante la realización de charlas y manifestaciones partidarias de carácter públicas las cuales buscaban el fortalecimiento orgánico, la cohesión política identitaria y la disciplina militante entre otros aspectos. Igualmente, en este periodo se amplía la vinculación del socialismo porteño con distintas agrupaciones de trabajadores. Papel importante en este proceso jugaron los parlamentarios socialistas de la zona, quienes acompañaron y solidarizaron con las diversas manifestaciones y demandas de trabajadores mediante su presencia directa en ellas.

Por último, no solo se amplió la llegada a organizaciones de trabajadores, sino también a distintas vertientes militantes simpatizantes del ideario socialista entre trabajadores, que mantenían distancia con la apuesta comunista criolla, incluso, algunos de ellos provenientes del antiguo Partido Obrero Socialista o de experiencias anarquistas de la zona, los cuales comenzaron un lento pero progresivo acercamiento hacia las filas del socialismo de Valparaíso (Acevedo, 2021; Herrera, 2010; Sepúlveda, s/f.). Se ampliaba así el margen de maniobra del Partido Socialista de Chile en dicha ciudad y se consolidaba como la principal corriente de izquierda en lo que actualmente es la quinta región del país.

Por último, el proceso de acercamiento y crecimiento dentro del mundo de los trabajadores será acompañado de forma paralela, por el rápido proceso de institucionalización de dicho partido, combinando una relación no siempre armónica entre un discurso radical de cambio en torno al socialismo y la importancia de los trabajadores, y el fortalecimiento del Estado y de sus instituciones como ámbito donde operan y se realizan las transformaciones políticas.

Teniendo en cuenta las características de la militancia socialista de Valparaíso, agrupada inicialmente en torno a idearios socialistas genéricos y antioligárquicos, de composición policlasista y crítica de la ortodoxia de clase, con vinculaciones o simpatías hacia distintos liderazgos internos locales y nacionales y un sentido común respecto al rol fundamental que debía ejercer el estado en el proceso de transformación de la sociedad, es posible sostener que la articulación de dichos idearios, experiencias y dinámicas partidarias van dando cuenta de un progresivo proceso de sedimentación de concepciones políticas y prácticas militantes fundantes de la cultura política del socialismo chileno.

Bibliografía

- Acevedo, N. (2021). “Ni hombres sin tierra, ni tierra sin hombres”. Socialistas, politización campesina y propiedad de la tierra. (Chile, 1932-1938). Tesis para optar al título de Doctor en Historia., Universidad de Santiago de Chile.
- Amorós, M. (2013). *Allende la biografía*. Barcelona España: Ediciones B.
- Angell, A. (1974). *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*. México: Ediciones Era.
- Arrate, J. y Rojas, E. (2003). *Memoria de la izquierda chilena (Vol. 2)*. Santiago: Javier Vergara Editor.
- Benavides, L. (1988). *La formación de la izquierda chilena. Relaciones entre el partido comunista y el partido socialista*. Chile: Documento de trabajo programa Flacso –Chile: N° 389.
- Berstein, S. (1999). *La Cultura Política*. En Rioux, J. y Sirinelli, J. (ed.), Para una Historia Cultural. (pp. 389-405). Mexico D.F.Taurus.
- Bonnassiolle, M. (2016). “A ganar las calles y cambiar la nación. Conflictividad social, violencia y represión estatal en la lucha antifascista y antimarxista en Chile, 1932-1938”. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia., Universidad de Santiago de Chile.
- Cadarso, P. (2001). *Fundamentos teóricos del conflicto social*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Charlin, C. (1972). *Del avión rojo a la república socialista*. Santiago de Chile: Quimantu.
- Chelén, A. (1966). *Trayectoria del socialismo. Apuntes para una historia crítica del socialismo chileno*. Buenos Aires: Austral.
- Correa, S. (1979). Arturo Alessandri y los partidos políticos en su segunda administración. En VV.AA. *7 Ensayos sobre Arturo Alessandri Palma*. Santiago: Instituto Chileno de Estudios Humanísticos.
- Cruz, L. (1969). “Historia Social de Chile: 1931-1945. Los partidos populares: 1931- 1941”. Memoria para optar al Título de Profesor de Estado en la especialidad de Historia y Geografía Económicas de la universidad técnica del estado). Santiago de Chile.
- Cruz, L. (2012). *La república socialista del 4 de junio*. Santiago de Chile: Ediciones de la Biblioteca Clodomiro Almeyda.
- Cruz-Coke, R. (1984). *Historia electoral de Chile 1925-1973*. Santiago de Chile: Editorial Jurídica de Chile.
- Devés, E. y Díaz, C. (1987). *El pasamiento socialista en Chile antología 1893 1933*. Chile: Ediciones Documentas.
- Díaz, J. (2002). *Militares y socialistas en los años veinte: orígenes de una relación compleja*. Santiago: Universidad Arcis, Centro de estudios Estratégicos.
- Dinamarca, M. (1987). *La república socialista chilena, orígenes legítimos del partido socialista*. Santiago de Chile: Ediciones documentas.
- Drake, P. (1992). *Socialismo y populismo en Chile 1936-1973*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Faletto, E. Ruiz, E. y Zemelman, H. (1972). *Genesis Histórica del proceso político chileno*. Santiago de Chile: Quimantu.
- Fernández, Camilo (2020). *Ideología y redes políticas en los inicios del socialismo en Chile (1897-1900): los casos de la Unión Socialista y El Pueblo*. En Izquierdas, 49, pp. 663-683.
- Fernández, J. (2023). *El proceso formativo del Partido Socialista de Chile: Estudio sobre el origen de algunas de sus definiciones fundamentales*. En Estudios Públicos. Diciembre: 1-39.

- Garrido, P. (2021). *Clasistas, revolucionarios y antiimperialistas. Trayectoria política e intelectual del socialismo chileno contemporáneo. 1932-1973*. Santiago: Ariadna.
- Henríquez, R. (2014). *En Estado Sólido. Políticas y politización en la construcción estatal Chile, 1920-1950*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Herrera, D. (2010). "Los anarquistas en la fundación del Partido Socialista de Chile: 1933-1941". Tesis para optar al grado de Profesor de Estado en Historia., USACH.
- Jobet, J. (1971). *El partido socialista de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Prensa Latinoamericana S. A.
- Lira, E y Loveman, B. (2014). *Poder Judicial y conflictos políticos. Tomo I (Chile: 1925-1958)*. Santiago: LOM.
- López, F. (2000). *Aproximaciones al concepto de cultura política*. En *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, N° 22, 93-123.
- Mason, P. (1986). *El movimiento obrero chileno y la república socialista de 1932*. Santiago de Chile: Editorial cambio.
- Meneghello, R. (2005). "Eugenio Matte Hurtado (1896 – 1934). Un Caudillo Socialista". Tesis para optar al grado de Licenciado presentada a la Escuela de Historia de la Universidad Finis Terrae. Santiago de Chile.
- Moraga, F. (2009a). "¿Un partido indoamericanista en Chile? La Nueva Acción Pública y el Partido Aprista Peruano (1931-1933)". En *Revista Histórica*, N°33: 109-156.
- Moraga, F. (2012). "El Congreso de Estudiantes Latinoamericanos de Santiago. Antiimperialismo e indoamericanismo en el movimiento estudiantil chileno (1935- 1940)". En *Historia Crítica*, N°47: 187-213.
- Moraga, F. (2014). "Vanguardias políticas en el sur del mundo: la evolución del Partido Socialista Marxista y el Partido Socialista de Magallanes, 1931-1935". En *Pacarina del Sur* [En línea], (N°19), año 5. https://www.researchgate.net/publication/261721690_Vanguardias_politicas_en_el_sur_del_mundo_la_evolucion_del_Partido_Socialista_Marxista_y_el_Partido_Socialista_de_Magallanes_1931-1935
- Moyano, C. (2020). *La Nueva Historia Política: Un campo en construcción*. En Moyano, C (edit.). *Nueva Historia Política: partidos, intelectuales y militancias*. Santiago: Universidad de Santiago, pp. 7-15.
- Moulian, T. (2006). *Fracturas: de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938- 1973)*. Santiago Chile: Lom ediciones.
- Muñoz, R. (2024). "Prácticas, experiencia y conflictos del sindicalismo socialista al interior de la CTCH. 1936-1946". Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile.
- Navarro, J. (2017). *Revolucionarios y parlamentarios. La cultura política del Partido Obrero Socialista, 1912-1922*. Santiago: LOM.
- Navarro, J. (2023). *Por la emancipación obrera. Clase, política, arte y entretenimiento en la cultura socialista-comunista en Chile, 1912-1927*. Santiago: Editorial Crítica.
- Ponce, J. y Pérez, A. (2013). *La revitalización de la historiografía política chilena*. En *Polis, Revista Latinoamericana*, N° 36, pp. 453-476.
- Quiroga, P. y Maldonado, C. (1988). *El prusianismo en las fuerzas armadas chilenas: un estudio histórico 1885-1945*. Santiago, Ediciones Documentas.
- Rosano M. (2023). *Cultura política, historiografía y comunismo en España*. En *Ayer. Revista De Historia Contemporánea*, N° 130 (2): 329-341.
- Rosanvallon, P. (2016). *Por una historia conceptual de lo político*. En Salmerón, A. y Noriega, C. (eds). *Pensar la modernidad política. Propuestas desde la nueva historia política*. Instituto Mora, México, pp. 70-94.

- Rude, G. (1981). *Revolución popular y conciencia de clase*. Madrid: Crítica.
- Sáez, F. (2023). “Marxistas, trotskistas y anarquistas. Las vertientes políticas en la conformación de la cultura política del socialismo chileno (1931-1939)”. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia. Universidad de Santiago de Chile.
- Tilly, C., Tarrow, S., y Mcadam, D. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: s/e.
- Valdivia, V. (1999). Yo, El León de Tarapacá. Arturo Alessandri Palma, 1915-1932. *Historia* (N° 32): 485- 551.
- Valdivia, V. (2018). *Subversión, coerción y consenso. Creando el Chile del siglo XX (1918-1938)*. Santiago: LOM.
- Valero, S. y Martí, A. (2021). *Presentación. El socialismo español del primer tercio del siglo XX*. En *Ayer. Revista De Historia Contemporánea* (vol. 121, n°1), 13–20.
- Venegas, D. (2022a). *Revolución, sangre y lucha. Los primeros mártires del Partido Socialista de Chile en la época de las milicias (1933-1937)*. En *Encrucijada Americana*, 14(2), 68-84.
- Venegas, D. (2022b). “Violencia Política en el Sistema de Partidos Chileno (1932-1948)”. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia. Universidad de Concepción.
- Venegas, D. (2021). *Una relación dialéctica. Conflictos y rivalidades entre el Partido Comunista y el Partido Socialista de Chile (1933-1948)*. Concepción: Talleres Sartaña.

Fuentes primarias

- Acta “LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA”, 1933. Disponible en la Biblioteca Clodomiro Almeyda. agregar fecha de consulta: https://www.socialismo-chileno.org/PS/fundacion/la_fundacion_acta.pdf
- Agitación, 1971.
- Consigna (Santiago), 1935.
- El Mercurio (Valparaíso), 1932-1933.
- La Estrella (Valparaíso), 1931-1932.
- LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA: ACTA NOTARIAL de Luis Azocar Álvarez, 6 de diciembre de 1934. Disponible en la Biblioteca Clodomiro Almeida. https://www.socialismo-chileno.org/PS/fundacion/la_fundacion_acta_notarial.pdf
- La Unión (Valparaíso), 1931-1932.
- Ministerio del Interior. Carabineros de Chile, O.S.1, N°397 // Sección confidencial. 15-III-32. Folio n°53.
- Ministerio del Interior. Correspondencias y providencias, Vol. 8148, Memorándum Policía de Investigaciones, 10 mayo de 1932.
- Ministerio del Interior. Decretos, Vol. 8022, N°1731, 04 de junio de 1932.
- Ministerio del interior. Oficios confidenciales, 1933, Vol. 8382. Memorandum reservados actividades PS en Valparaíso, 19 agosto 1933.
- Nómina de los primeros militantes del partido socialista, firmado por Oscar Schnake. Disponible en la Biblioteca Clodomiro Almeyda. <https://www.socialismo-chileno.org/PS/fundacion/lista.pdf>
- Revista Punto Final, año V Martes 16 de marzo de 1971, n°126.